

CAPÍTULO SEGUNDO

IMPLICACIONES DE CARÁCTER ESTRATÉGICO



IMPLICACIONES DE CARÁCTER ESTRATÉGICO

Por JOSÉ UXÓ PALASÍ

Introducción

Como antecedente necesario parece oportuno partir de dos conjuntos de elementos básicos que han marcado la situación presente en todo el ámbito de la Europa del Centro y del Este.

Por una parte, una serie de acontecimientos, condicionantes y circunstancias históricas derivados del desenlace final de la Segunda Guerra Mundial y de la evolución que sufrieron posteriormente las relaciones externas entre las potencias aliadas que habían obtenido la victoria de esta confrontación bélica, dieron origen a la creación de las denominadas oficialmente República Federal de Alemania (RFA) y República Democrática Alemana (RDA).

A pesar de la ostensible divergencia surgida en el desarrollo histórico de la vida política y administrativa de ambas Repúblicas, la identidad del pueblo alemán se ha mantenido.

Por otra parte, el acceso al poder en la Unión Soviética de Mijail Gorbachov en el año 1985, con la inmediata implantación de una serie de reformas inspiradas en la denominada *perestroika* ha producido un progresivo ambiente de distensión y cambio que, a lo largo del pasado año 1989, entró en una inesperada dinámica acelerada que había de culminar con la rotura —el día 9 de noviembre— del «muro de Berlín». Este terremoto de carácter político fue la señal de partida para que se iniciaran una serie de acontecimientos singulares en todos los países de la órbita de influencia soviética y que, hasta aquel momento, habían permanecido con una actitud pública notoriamente sumisa a los dictados de Moscú.

A partir de este cúmulo de circunstancias se abría la posibilidad de prever una eventual unificación de las dos Alemanias en un plazo no demasiado lejano en el tiempo.

Atendiendo a todos los aspectos señalados, la siguiente exposición desarrollará los apartados que a continuación se detallan:

- a) Creación de los dos Estados alemanes que coexisten en la actualidad.
- b) Incidencia de las dos Alemanias sobre la OTAN y el PAV.
- c) Evolución de los acontecimientos en la Europa del Centro y del Este a lo largo del año 1989 y primeros meses de 1990.
- d) Repercusión sobre la geopolítica europea. Reacciones que se suscitan.

Incidencia de las dos Alemanias sobre la OTAN y el PAV

Transcurridos casi 10 años del fin de las hostilidades con Alemania y ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo con la Unión Soviética para establecer un «Trato de Paz» definitivo, las tres potencias occidentales se reunieron en París del 20 al 22 de octubre de 1954 junto con los demás firmantes del Tratado de Bruselas de 1948 (Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos) y los representantes de Italia, Estados Unidos, Canadá y la propia República Federal de Alemania. De esta reunión surgieron los denominados «Acuerdos de París». En resumen, el contenido de estos Acuerdos en lo que respecta a la República Federal de Alemania era el siguiente:

- Estados Unidos, Francia y el Reino Unido daban por terminado el régimen de ocupación de la República Federal de Alemania, a la que reconocían como Estado soberano. La República Federal de Alemania se comprometía a autorizar el estacionamiento en su territorio de fuerzas extranjeras en cuantía por lo menos igual a las existentes en el momento de entrar en vigor los Acuerdos. Sin embargo, las tres potencias occidentales reafirmaban sus derechos y responsabilidades «en lo que concierne a Berlín y a Alemania en su conjunto, lo que comprende la reunificación de Alemania y un tratado de paz».
- La República Federal de Alemania se incorporaba a la Unión de Europa Occidental (UEO) del Tratado de Bruselas.
- La República Federal de Alemania era invitada a adherirse a la OTAN, aportando un ejército nacional que se integraría a las fuerzas de la Alianza.
- Los Estados Unidos y el Reino Unido (este último con ciertas reservas) se comprometieron a mantener fuerzas suyas en el Continente europeo tanto tiempo como fuera necesario.

El ingreso de la República Federal de Alemania en el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) fue efectivo el 5 de mayo de 1955. Dos días más tarde, la Unión Soviética denunció sus Tratados con Francia y el Reino Unido. El 14 de mayo de 1955, la Unión Soviética firmaba con sus «satélites» europeos, entre los que se encontraba la República Democrática Alemana, el PAV, que fue presentado como una respuesta a los «Acuerdos de París».

Sin ninguna clase de duda, la República Federal ocupa en la OTAN una posición muy diferente que la de la República Democrática en el seno del PAV. Seguidamente se analizarán ambos casos.

República Democrática Alemana y PAV

La situación muy particular de la República Democrática Alemana en el seno del PAV está singularmente matizada y ratificada en términos de derecho constitucional. Efectivamente, la República Democrática Alemana es el único Estado del mundo en el que su Constitución le liga en forma «irrevocable» con la Unión Soviética y le declara «parte integrante e indisoluble de la comunidad socialista». Y es el único Estado del PAV que está desprovisto de toda identidad nacional propia en el interior de sus fronteras.

El Ejército de la República Democrática Alemana fue creado en el año 1956 y quedó integrado automáticamente en el PAV. Su título oficial es el de Ejército Nacional Popular (ENP), *Nationale Volksarmee (NVA)* y ha tenido un gran cuidado en seguir la vieja tradición militar prusiana. Conserva el uniforme, los distintivos de empleo y de arma, el ceremonial de jura de bandera, e incluso el «paso de la oca» de la *Reichwchr* y de la *Wehrmacht*.

Sin embargo, la República Democrática Alemana carece de una política de defensa propia: tiene a su cargo la protección del territorio nacional y debe asegurar su colaboración en «la defensa de las conquistas del socialismo real». Por tal motivo, y en nombre de la fraternidad socialista, las FAS de la República Democrática Alemana participaron en la ocupación de Checoslovaquia en el año 1968.

El Ejército soviético tiene estacionados en territorio de la República Democrática Alemana, como fuerzas del PAV, 11 Divisiones acorazadas y 8 Divisiones de Infantería motorizada. El ENP alemán las incrementa con otras 2 Divisiones acorazadas y 4 Divisiones de Infantería motorizada.

En el conjunto de países del PAV se ha venido observando a lo largo de los años 80, un creciente deseo de intervenir en la creación de un clima de distensión entre el Este y el Oeste. En este aspecto la República

Democrática Alemana pretende compartir tal postura con las mantenidas por Hungría y, en cierta manera, también por Rumanía.

La República Democrática Alemana ha visto pasar los años 80 siendo el país cuya soberanía sufre las restricciones más considerables entre todos los que constituyen el PAV, a pesar de que sus FAS —aún no siendo las más numerosas de las que aportan los diversos componentes del PAV— tienen fama de ser las mejores instruidas, preparadas y dotadas, después —naturalmente— de las propias de la Unión Soviética.

República Federal de Alemania y OTAN

A diferencia de la República Democrática Alemana, la República Federal de Alemania no ha estado jamás ligada ni subordinada de una forma unilateral ni exclusiva con ninguna potencia ocupante.

Por otra parte, al pertenecer simultáneamente a la OTAN, a la CEE y a la UEO, se sabe integrada en el conjunto de países que constituye el núcleo principal de la actual actividad europea.

Desde un punto de vista estrictamente militar, en su consideración convencional, es en la actualidad en cuanto al Ejército de Tierra el país más fuerte de la OTAN, después —naturalmente— de los Estados Unidos.

El Ejército de la República Federal de Alemania fue creado en el año 1955 y entró en una efectividad que podría calificarse de notable a partir del siguiente año. Su denominación es la de *Bundeswehr*.

La República Federal de Alemania, desde su creación, mostró el mayor interés en su incorporación a la OTAN. Una vez en ella, lo que sucedió el 5 de mayo de 1955, hizo todo lo posible por mostrarse «el alumno preferido de la clase». Desde el primero momento inició, con el mayor tesón, una política de rearme efectivo que le ha llevado a constituir uno de los más «sólidos eslabones» de la OTAN gracias a su participación en fuerzas convencionales, que es la más elevada, y a un equipamiento que figura entre los mejores de la Alianza.

La reorganización inicial del Ejército alemán occidental produjo, en principio, una serie de reticencias —especialmente por parte francesa— que condujeron a tomar medidas precautorias para contener su rearme dentro de ciertos límites y prohibirle la fabricación autónoma de armas nucleares dentro de su territorio.

Ante esta obligada carencia, la República Federal de Alemania necesitó a toda costa la garantía de la protección nuclear norteamericana. Por otra parte, la necesidad de cubrir y defender la totalidad del territorio alemán

introdujo en la OTAN la doctrina estratégica de la «defensa adelantada», discutible desde un punto de vista puramente técnico irrefutable desde el ángulo de la política interior alemana. Este aspecto planteaba la muy difícil cuestión de cómo debe desarrollarse la estrategia de la «respuesta flexible» y el empleo de las armas nucleares de la OTAN sobre el territorio de la Alemania del Este; del Este, pero Alemania.

Sus circunstancias políticas, geoestratégicas y económicas han exigido a la República Federal de Alemania evolucionar en su estrategia de defensa bajo el signo de la ambivalencia. Por ello la ha orientado a mantener un equilibrio razonable en el interior de la OTAN entre el bloque de países europeos y los Estados Unidos, y a conseguir un incremento de cooperación entre el Este y el Oeste.

El Ejército de campaña de la República Federal de Alemania está compuesto, en la actualidad, por 6 Divisiones acorazadas, 4 Divisiones mecanizadas, 1 División de montaña y 1 División aerotransportada, además de las Unidades y Cuarteles Generales para 3 Cuerpos de Ejército. La OTAN tiene desplegadas en territorio alemán occidental las siguientes fuerzas procedentes de diversos países de la Alianza: 5 Divisiones acorazadas, 2 Divisiones mecanizadas, 3 Brigadas acorazadas y 3 Brigadas mecanizadas. A ellas hay que sumar el Cuerpo de Ejército francés no incluido en el mando integrado en la OTAN y compuesto de 2 Divisiones acorazadas y 1 División mecanizada. Puede observarse que, aproximadamente, la mitad de las fuerzas de la Alianza están constituidas por el Ejército de campaña, de la República Federal de Alemania.

Evolución de los acontecimientos en la Europa del Centro y del Este a lo largo del año 1989 y primeros meses del año 1990

Tomaremos la fecha del 15 de febrero del año 1989 como punto de partida para seguir la evolución de los acontecimientos que han propiciado el desplome de los sistemas comunistas de la órbita soviética, el subsiguiente inicio de un proceso de democratización de los correspondientes países del Este y el actual planteamiento de una segura unificación de los dos Estados alemanes existentes en la actualidad.

En tal fecha se produjo la retirada definitiva de las tropas soviéticas de Afganistán con arreglo a los acuerdos de Ginebra del 14 de abril del año 1988. Para la Unión Soviética, supuso la repatriación de 50.000 soldados que habrían de introducir en el ambiente nacional un primer síntoma público de derrota militar y frustración política a nivel popular.

A partir de este momento, un inesperado y vertiginoso proceso desintegrador de las estructuras políticas establecidas en todos los países componentes del PAV —incluida la Unión Soviética— va produciendo una asombrosa serie de acontecimientos históricos que culminarán el día 9 de noviembre de 1989 con la apertura del titulado «muro de Berlín», cuando sólo hacía unos pocos meses el anterior jefe del Estado de la República Democrática Alemana —Erich Honecker— había declarado que tal muro iba a durar, todavía, otros 100 años. Con ello se materializaba la iniciación del período final del reparto de Europa que se había acordado en Yalta.

Realizaremos, a continuación, un breve seguimiento de los principales hechos ocurridos entre ambas fechas —15 de febrero a 9 de noviembre del año 1989— agrupándolos según el criterio de algunas perspectivas diferentes, que sucesivamente se irán señalando, para un mejor estudio de los mismos a los fines concretos de este capítulo.

Problemas internos de la Unión Soviética

La actividad política derivada de la *perestroika* se manifiesta durante el mes de marzo por la disposición dictada por el Presidium del Soviet Supremo, el día 13 de dicho mes, reestructurando la gestión de la economía en las Repúblicas federadas, «mediante la ampliación de los derechos soberanos, la autogestión y la autofinanciación». En el aspecto militar puede destacarse la retirada de las tropas soviéticas destacadas en Mongolia y la publicación, el 21 de marzo, de un decreto «sobre la reducción de las FAS de la Unión Soviética y los gastos de Defensa en los años 1989-1990».

El aspecto más conflictivo lo constituyen, en la etapa que estamos considerando, los brotes nacionalistas sumados a los primeros intentos graves de agitación social. En abril se produjeron manifestaciones nacionalistas en Tbilisi, capital de Georgia, originadas por el estatuto de la República del Cáucaso. Fue necesario que los carros de combate patrullaran por la ciudad.

En julio hubo necesidad de declarar el «estado de excepción» y movilizar el Ejército en el Cáucaso por las luchas étnicas que se produjeron entre elementos turcos y georgianos.

En las Repúblicas bálticas, el 23 de agosto, una gigantesca cadena humana unía las capitales de Estonia, Letonia y Lituania, anexionadas por la Unión Soviética a raíz del Pacto germano-soviético del año 1939, cuyo cincuentenario se cumplía. Tres días después, el Comité Central del PCUS advertía a las Repúblicas bálticas contra su objetivo «secesionista» y el propio Gorbachov

se reunía, en la primera quincena de septiembre, con dirigentes bálticos para definir los límites de las reivindicaciones nacionalistas. El presidente soviético señaló tres principios para afrontar la eclosión de demandas nacionalistas en la Unión Soviética: el respeto a la estructura federal del país, la unidad interna del PC, y la igualdad de todos los ciudadanos de todas las Repúblicas federativas.

En el terreno social debe subrayarse, por su importancia, la huelga que en julio paralizó toda la cuenca minera de Uzbas, en la Siberia occidental.

Esta situación de desorden preocupa especialmente al Ejército que ha empezado a ser una de las incógnitas del futuro.

Exportación de la perestroika

El presidente Mijail Gorbachov ha realizado una importante actividad viajera para exponer ante los principales Gobiernos del mundo occidental su proyecto político de reformas. Desea obtener así un mayor apoyo a sus acciones de gobierno y cuidar mejor su imagen en Europa. O, por lo menos, que la *perestroika* sea mejor comprendida por los países de la Alianza Atlántica.

A estos efectos, en los primeros días de abril visita la Gran Bretaña. Durante las conversaciones mantenidas en Londres se debate las diferencias y afinidades de la Unión Soviética y el Reino Unido sobre problemas de política internacional, económica, ecológicos y humanitarios.

A mediados de junio, el presidente soviético se traslada a la República Federal de Alemania y firma con las autoridades de este Estado una declaración conjunta que constituye una nueva base para las relaciones entre ambos países «tomando en consideración las realidades de la época y las crecientes tendencias hacia la superación de la desunión en Europa». Pero alude, de paso, a la «inamovible organización posbélica» y a las fronteras actuales lo que constituye una toma de posición muy importante aunque negativamente por parte de la Unión Soviética en el previsible próximo debate sobre la unificación de las dos Alemanias cuya posibilidad se intuye que está llegando a pasos agigantados.

Del 4 al 6 de julio, Gorbachov visita Francia. En Estrasburgo, ante el Consejo de Europa, pronuncia un discurso proeuropeo hablando del Continente como «la casa de todos». Lamenta las dificultades que provocan en la Unión Soviética los movimientos nacionalistas que están aflorando y que pueden poner en peligro la *perestroika*. Excluye todo recurso a la fuerza entre los bloques y da por olvidada la «doctrina Breznev».

En este mismo mes de julio se produce en París la reunión de «los siete». Górbachov les envía un mensaje instándoles al establecimiento de un sistema económico mundial en favor de los países pobres.

Finalizando octubre, Gorbachov anuncia en Helsinki la definitiva abolición de la «doctrina Breznev» sobre la soberanía limitada de los aliados de la Unión Soviética.

Revolución de la Europa del Este

Polonia y Hungría encabezan un claro movimiento separador de las viejas directrices soviéticas.

En abril, el Gobierno polaco y Solidaridad acuerdan la legalización de este sindicato y la convocatoria de elecciones. A mediados de agosto el jefe del Estado nombra primer ministro a Tadeus Mazowiecki, dirigente de Solidaridad; es el primer jefe de Gobierno no comunista que llega al poder en Polonia desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Por su parte, el 2 de mayo Hungría empieza a desactivar los dispositivos de seguridad que cerraban su frontera con Austria y el día 8 del mismo mes —a menos de una semana— se produce el cese de Janos Kadar, jefe del Gobierno desde la intervención soviética en el año 1956.

Ya en octubre, el día 7, el PC de Hungría cambia su nombre por el PS de Hungría y el 23 del mismo mes de octubre suprime en todos los documentos oficiales la mención de «República Popular».

Situación en la República Democrática Alemana

Parece oportuno presentar aquí con un mayor detalle la cronología de los hechos:

5-20 de agosto. Las embajadas de la República Federal de Alemania de Budapest, Praga y Berlín-Este reciben a millares de alemanes del Este que tratan de abandonar la República Democrática Alemana.

10 de septiembre. Más de 57.000 alemanes cruzan la frontera húngara con Austria, camino de la República Federal de Alemania, gracias a que el Gobierno húngaro ha suspendido un acuerdo con la Alemania Oriental —suscrito 20 años antes— por el que se obligaba a impedir el paso de alemanes de la República Democrática Alemana hacia la República Federal de Alemania:

12 de septiembre. Nace en la República Democrática Alemana el denominado «nuevo foro» como alianza de diversos grupos de la oposición. Publica su primer manifiesto.

2 de octubre. Tiene lugar en Leipzig una gran manifestación de alemanes del Este protestando contra la situación en la República Democrática Alemana.

3 y 4 de octubre. Más de 5.000 alemanes intentan abordar, en Dresde, los trenes de refugiados que desde Praga se dirigen a la República Federal de Alemania.

5 de octubre. Gorbachov asiste, en el Berlín-Este, a la conmemoración del XL Aniversario de la Constitución de la República Democrática Alemana en medio de manifestaciones de protesta que son brutalmente reprimidas.

8 de octubre. Manifestaciones en Leipzig, Dresde y Berlín-Este, en favor de la libertad. Se producen violentos enfrentamientos con la policía. Los dirigentes del partido ofrecen un inicio de diálogo a los que protestan.

10 de octubre. Reunión, en Dresde, entre representantes de la oposición y del partido. Sin embargo, en las manifestaciones que se desarrollan paralelamente, la policía detiene a 500 personas.

14 de octubre. Aparecen «cartas de lectores» en el órgano de prensa oficial del partido (SED) pidiendo que se inicien las reformas políticas.

18 de octubre. Erich Honecker, jefe de Estado en la República Democrática Alemana es destituido. Le sucede Egon Krenz, defensor del continuismo en el Politburó del PC alemán.

4 de noviembre. Gigantista demostración de protesta popular en el Berlín-Este. Las autoridades locales permiten retransmitirla a la televisión.

9 de noviembre. Las autoridades de la República Democrática Alemana comienzan a derribar el «muro de Berlín» y permiten el libre tránsito de ciudadanos a la zona occidental.

Acercamiento entre el PAV y la OTAN

El día 22 de mayo, los Estados firmantes del PAV dirigen a los países miembros de la OTAN un llamamiento proponiendo el establecimiento de relaciones entre las dos Alianzas. Invitan a desarrollar tales relaciones sobre una base libre de confrontación, a establecer una interacción constructiva en interés de rebajar el nivel de confrontación militar existente y crear en Europa un ambiente de paz y cooperación.

Entre el 9 de noviembre del año 1989 (cuya importancia ya se ha destacado como fecha en la que se produjo la apertura del «muro de Berlín») y la primera quincena del mes de febrero siguiente, transcurre un trimestre repleto de acontecimientos históricos del máximo relieve para el futuro de la Europa Central y del Este y que introducen, por ello, una serie de datos y de posibilidades en la nueva estructuración del mundo que se está generando.

Se ha dicho, y seguramente con toda la razón, que la dinámica política que propició la jornada del 9 de noviembre es el acontecimiento más importante ocurrido en el mundo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Pero no han tenido menor importancia todos aquellos hechos que, a través de cauces diferentes aunque paralelos e íntimamente interrelacionados, han hecho posible llegar a la histórica decisión de Mijail Gorbachov, el 10 de febrero último, dejando que sea el pueblo alemán en su totalidad quien decida la forma en que quiere llegar a la unificación de los dos Estados alemanes actuales; y a que se reúnan en Ottawa (Canadá) los ministros de Asuntos Exteriores de los países componentes del PAV y de la OTAN, el día siguiente de aquella decisión, en un impensable afán cooperador no hace todavía muchas fechas.

Bajo los mismos epígrafes que se han utilizado en el apartado anterior efectuaremos el seguimiento de tales hechos.

Problemas internos de la Unión Soviética

Los problemas que más destacan en la crisis actual que está atravesando la Unión Soviética pueden ser agrupados según tres criterios fundamentales:

- El incremento de la resistencia que se detecta en el seno de la organización comunista a las reformas previstas por la *perestroika*.
- El rebrote de los conflictos nacionalistas, tanto en las Repúblicas bálticas como en la región del Cáucaso con amenazas de secesión.
- La sensación de inestabilidad política en los actuales cuadros administrativos soviéticos ante la posibilidad de que el PCUS pierda el control político absoluto del país, como venía detentándolo hasta ahora.

Todo ello se traduce en una visible decadencia de la clásica prepotencia de la Unión Soviética, tanto en el aspecto internacional como en el interno. Tal situación da lugar a la intensa difusión de rumores según los cuales el presidente Gorbachov pudiera encontrarse en el centro de una tormenta desencadenada en los ambientes políticos de su país y en una postura bastante inestable en cuanto a su supervivencia política. Hasta tal extremo que el propio Gorbachov se ha visto obligado a salir al paso de tales

rumores, desmintiendo enérgicamente la veracidad de su anunciada dimisión.

En este pulso interno, el Comité Central del PCUS ha tenido que aceptar, en los primeros días del mes de febrero, la desaparición del papel dirigente que la Constitución soviética reservaba para el partido en su artículo 6.º. Esta aceptación da paso a la llegada a la Unión Soviética del pluripartidismo, en un plazo mayor o menor que el futuro determinará. El Congreso del partido, fijado para el inicio del próximo verano, reflejará claramente este clima de tensión e impaciencia, por un lado, y de frustraciones y oposición a las reformas, por otro.

Exportación de la perestroika

Siguiendo la actividad viajera iniciada en el período de tiempo inmediatamente anterior, Gorbachov acude el día 1 de diciembre al Vaticano. Representa un reconocimiento explícito, por parte del presidente soviético, de la autoridad espiritual del Papa y del peso de su influencia en la sociedad moderna. Gorbachov, a diferencia de Stalin no ha preguntado cuántas Divisiones tiene el Papa.

Inmediatamente, en los días 2 y 3 de diciembre, celebra una «cumbre» en aguas de Malta con el presidente Bush para fijar sus respectivas posiciones ante el nuevo equilibrio mundial. Se está pasando, en Occidente, del temor y el rearme ante una eventual acción armada comunista, al apoyo masivo —económico y político— a Gorbachov, para evitar el fracaso de su *perestroika*.

La prensa ha destacado el gran contraste existente entre esta reunión al más alto nivel con la Conferencia de Yalta. Dicha Conferencia tuvo lugar al final de una guerra en la que Stalin se presentó victorioso y exigente. Malta representa el principio de una nueva etapa; aquí se inicia un proceso destinado a cambiar el tipo de relaciones que ha venido existiendo entre el Este y el Oeste.

En Malta, Gorbachov expuso ampliamente los objetivos que persigue con la *perestroika* y manifestó su preocupación por conseguir que este programa de reformas en la Unión Soviética no se vea amenazado por dificultades suplementarias exteriores. Por su parte, el presidente Bush prometió un apoyo total a esta política renovadora para «conseguir una acción común a favor de la paz y la prosperidad por parte de los dos países».

Vista la compleja situación que se vislumbra en un futuro inmediato, ambos políticos acordaron aplazar la toma de grandes decisiones conjuntas hasta

el mes de junio, en que se proyecta celebrar en Washington una nueva reunión en la cumbre.

Inesperadamente, el día 5 de enero Gorbachov cancela todas las entrevistas concertadas y suspende la actividad exterior ante la gravedad de las revueltas nacionalistas, con el fin de centrarse en los asuntos de orden interno que absorben totalmente su atención.

Revolución en la Europa del Este

Ha ganado una importante popularidad la denominación de «revolución de 1989» que está adquiriendo el prodigioso y veloz proceso de cambio que ha estado viviendo la Europa del Este durante dicho año.

Efectivamente, al finalizar el año 1989 Polonia había estrenado un Gobierno no comunista y sentado las bases de un nuevo sistema político. También los comunistas húngaros habían disuelto su partido y lo convertían en otro de titulación socialista.

Por otra parte, la República Democrática Alemana iniciaba sus esfuerzos para incorporarse a unos horizontes distintos de los habituales en los últimos 40 años. Bulgaria le seguía en el mismo camino de liberación y, en seguida, Checoslovaquia se unía a tal movimiento de masas populares que imponían su ansia de renovación política en forma contundente aunque pacífica.

Sin embargo, el modelo indicado se rompió en Rumanía donde el cambio tuvo que producirse en medio de unas circunstancias sangrientas.

Se produce, incluso, lo que parecía impensable unos meses antes: el presidente Gorbachov, en su mensaje de fin de año, deseaba éxito a los países del Este europeo en lo que él llamo «el reto de combinar socialismo con democracia».

La opinión generalizada de los analistas sostiene que esta «revolución» ya es imparable. Y lo es aunque el promotor de la misma, Mijail Gorbachov, fuese derribado por los azarosos acontecimientos que están teniendo lugar en la Unión Soviética; sería muy difícil que su eventual sucesor pudiera volver a imponer la autoridad de la Unión Soviética sobre los países que venían constituyendo su órbita política desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Situación en la República Democrática Alemana

Cronología de los principales acontecimientos:

20 de noviembre. Se produce el desplome total de la moneda de la República Democrática Alemana. Por su parte, la República Federal de

Alemania condiciona su ayuda económica a la República Democrática Alemana a la celebración de elecciones y al cambio del párrafo que en el artículo 1.º de su Constitución consagra el papel dirigente del PC (SED).

1 de diciembre. La Cámara del pueblo aprueba la supresión en el artículo 1.º de la Constitución de la República Democrática Alemana de la parte que hacía mención el papel dirigente del partido en la sociedad.

3 de diciembre. Egon Krenz abandona la secretaría del PC de la República Democrática Alemana. El Politburó del partido también dimite en pleno.

4 de diciembre. Grupos de alemanes del Este atacan diversos puestos de policía (concretamente de la policía de seguridad), mientras 300.000 manifestantes exigían la reunificación de Alemania y la disolución del SED.

5 de diciembre. El anteriormente destituido máximo líder del SED y del Estado, Erich Honecker, y otros miembros de la vieja cúpula política de la República Democrática Alemana han sido puestos bajo arresto. Sólo el jefe del Gobierno, Hans Modrow, cuenta con la confianza de las bases populares para mantenerse en el poder de la República Democrática Alemana.

6 de diciembre. Egon Krenz presenta la dimisión como jefe del Estado y del Ejército de la República Democrática Alemana. Le sucede, con carácter meramente provisional para evitar un vacío de poder, Manfred Gerlach líder del partido Liberal Demócrata.

17 de diciembre. Los presidentes de las dos Alemanias, Richard von Weizsaecker y Manfred Garlach, se reúnen con carácter «informal» y privado 48 horas antes que llegue a Dresde el canciller de la República Federal de Alemania, Helmut Kohl, para mantener conversaciones normales durante 2 días con las autoridades de la República Democrática Alemana.

19 de diciembre. La visita del canciller Kohl a Dresde y sus entrevistas con el jefe del Gobierno de la República Democrática Alemana, Hans Modrow, tienen por objeto conseguir no sólo algunas medidas inmediatas (como la apertura de la puerta de Brandeburgo, en Berlín) sino llegar a establecer un amplio programa de colaboración entre ambos Estados alemanes.

25 de diciembre. Apertura de la puerta de Brandeburgo.

3 de enero. Grandes manifestaciones en el Berlín-Oeste para protestar por el resurgimiento de grupos neonazis en la República Federal de Alemania.

13 de enero. Más de 100.000 manifestantes de la República Democrática Alemana asaltan el edificio central de la STASI (policía secreta) y saquean las oficinas.

17 de enero. Hans Modrow visita Bonn, devolviendo la realizada por Kohl el pasado día 19 de diciembre. Busca una colaboración en Bonn para que relativice la imagen «comunista» de su Gobierno y mejore la situación interna de la República Democrática Alemana sometida a continuas manifestaciones de protesta contra el SED.

21 de enero. El SED endurece su posición conservadora, expulsa de sus filas a 14 antiguos dirigentes —entre ellos Egon Krenz— y rechaza la autodisolución del partido.

26 de enero. Los dos partidos opositores de mayor peso en la República Democrática Alemana, el Socialdemócrata (SPD) y el Despertar Democrático (DA), han aceptado la oferta del primer ministro Hans Modrow de entrar a formar parte de una coalición de gobierno hasta la celebración de las elecciones previstas para el 6 de mayo próximo. Los partidos indicados exigen, por su parte, que Modrow suspenda su militancia comunista.

29 de enero. En un discurso sobre el «estado de la nación» ante la Cámara del pueblo, Hans Modrow ha presentado un tenebroso y amenazante retrato de la situación de la República Democrática Alemana para justificar el adelanto de las elecciones al próximo 18 de marzo.

13 y 14 de febrero. Nueva visita de Modrow a Bonn acompañado, esta vez, por algunos miembros de la oposición. Pretende evitar que resulte indispensable «entregar de golpe 40 años de identidad a Bonn».

Acercamiento entre el PAV y la OTAN

En el proceso de acercamiento entre ambas Alianzas merecen destacarse dos momentos especialmente importantes durante el trimestre que estamos considerando.

En primer lugar el que se produce con el breve viaje a Bruselas —de sólo día y medio de duración— a mediados del mes de diciembre del ministro de Asuntos Exteriores soviético, durante el cual visitó el Cuartel General de la OTAN, se reunió con los ministros de Asuntos Exteriores de la CEE y pronunció un discurso ante el Parlamento Europeo. La visita al Cuartel General de la OTAN tuvo un carácter fundamental indicativo de la nueva actitud de la Unión Soviética, sobre todo si se tiene en cuenta que tal visita se produjo a renglón seguido de que la Unión Soviética firmara un muy importante convenio de cooperación económica y comercial con la CEE. Pero se hace necesario resaltar, de una forma destacada, que el ministro soviético aprovechó la ocasión que le deparaba su discurso ante el Parlamento Europeo para formular una grave advertencia contra la eventual

unificación alemana —advertencia que, evidentemente, deseaba que fuese oída por la OTAN— por considerar que «en una Europa saturada de armas, podría traer una época de caos y desventura» señalando además «la peligrosa irracionalidad de destruir las realidades de posguerra en detrimento del bien común».

El segundo momento cumbre señalado tiene lugar en los últimos días del trimestre cuando se inaugura la reunión en Ottawa (Canadá), el día 12 de febrero, de los ministros de Asuntos Exteriores de los 23 países que componen la OTAN y el PAV para dar un impulso decisivo a las negociaciones sobre desarme convencional que se desarrollan en Viena y poder concluir las en este mismo año. Esta reunión representa un punto crucial en el proceso de desarme convencional en Europa y un giro absoluto en el tipo de relaciones que venían manteniendo las dos Alianzas. Es la primera vez que dichos ministros se reúnen en un foro bilateral, ostentando la alta representación de la OTAN y del PAV.

Repercusión sobre la geopolítica europea. Reacciones que se suscitan

Hasta llegar a este punto se han expuesto los siguientes extremos:

- El desarrollo de los acontecimientos que llevaron a la constitución de la República Federal de Alemania y a la República Democrática Alemana a partir del desenlace militar de la Segunda Guerra Mundial y de las inmediatas discrepancias surgidas en el seno del núcleo de potencias vencedoras en la misma.
- La posterior evolución política de ambos Estados alemanes sin que ello haya significado la pérdida de su común identidad nacional y su anhelo de unificación.
- El terremoto sociopolítico desencadenado en la Europa del Centro y del Este (lo que ha venido en llamarse la «Revolución de 1989») que ha hecho posible alcanzar en el mes de febrero último un planteamiento real de una unificación alemana a corto plazo.

Es preciso analizar inmediatamente la repercusión que la realidad de una próxima Alemania unida (sea cual sea la fórmula a la que se llegue en la realización práctica de tal proceso) puede generar sobre la geopolítica europea.

Hay un primer factor elemental que, aunque es obvio, no debe dejar de subrayarse. Es el que, en frase certera, escribía el embajador de la

República Federal de Alemania en España, Guido Brunner, en su libro: *El Poder y la Unión* «Lo que se ha llamado la cuestión alemana adquirirá con el tiempo nuevos perfiles. El motivo es simple: Alemania está en el centro de Europa y al centro no se le puede marginar».

A partir de este primer aspecto de la ubicación —factor indispensable en toda valoración geopolítica de un país— habrá que tomar en cuenta, igualmente, aquellas otras circunstancias que ayudan a perfilar dicha valoración. Serán, por ejemplo, además de su extensión y población, su potencial militar, las alianzas que le relacionan con otros países, los enfrentamientos potenciales con terceros, la fuerza de su tradición histórica y su orientación política actual, principalmente.

Todo ello, sin entrar en las consideraciones de tipo económico que constituyen la razón fundamental de este trabajo y que ya se han desarrollado en estudio precedente.

Desde el punto de vista de la ubicación territorial de Alemania el antiguo canciller Helmut Schmidt en su obra: *Hombres y Poder*, ya en abril de 1987, decía que «el territorio de la República Federal constituye un cerrojo geoestratégico que intercepta desde el mar Báltico hasta los Alpes la angosta vía de acceso por la Europa Central a una posible expansión ruso-soviética en dirección a la Europa Occidental».

La futura Alemania unificada tendrá una extensión de 354.000 Km² aproximadamente (248.000 procedentes de la República Federal de Alemania y 106.000 de la República Democrática Alemana) y contará con casi 80 millones de habitantes (62 millones de la República Federal de Alemania y 17 de la República Democrática Alemana), sin tener en cuenta ni los miles de Km² perdidos en el proceso de «traslación» de Polonia ni los millones de alemanes desperdigados por la Unión Soviética y la Europa Oriental como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

Si a estos datos iniciales de ubicación y población se les añaden los que resumen en forma muy indicativa la situación económica alemana (exporta más que ninguna otra nación europea y su PNB triplicará el de Francia, e incluso prácticamente superará a la suma de los correspondientes a Francia, Gran Bretaña e Italia) puede comprenderse, en cierta manera, la sensación de reticencia y alarma que está produciéndose en algunos sectores políticos, principalmente europeos, y las reacciones negativas, o por lo menos de prevención, que se desencadenan ante el imparable proceso unificador de Alemania. Posteriormente analizaremos este fenómeno con mayor detalle.

De momento, sin embargo, parece necesario hacer ciertas puntualizaciones sobre los datos expuestos en esta primera aproximación al problema geopolítico alemán.

Las sensaciones de temor e inquietud provocadas por la supuesta aparición de una nueva superpotencia en la Europa Central podrían ser comprensibles desde un punto de vista de principios de siglo, pero pueden resultar infundados en lo que concierne al futuro. La Alemania que surja de la prevista unificación es difícilmente comparable con el derrotado III Reich alemán.

Así vemos que el territorio de la nueva Alemania no abarcará más que dos tercios de la extensión que tenía en 1939 (541.000 Km.², el segundo país en extensión en aquella Europa después de Rusia) y ocupará el quinto lugar detrás de Francia, España e incluso de Suecia.

Pero resulta mucho más importante el estudio de la evolución demográfica. Ya se ha dicho que Alemania contará con unos 80 millones de habitantes al unificarse mientras que, en comparación, Francia, Gran Bretaña e Italia tienen unas cifras de población que se aproximan a los 50 millones. Sólo en la región europea de la Unión Soviética viven unos 200 millones de habitantes.

Además, el estudio de la evolución de este tema presenta unas características claramente regresivas. Si se mantiene el retroceso de la cifra de natalidad vigente en la actualidad, la población alemana disminuirá cada vez más aceleradamente: 1 millón por década en un principio 3 millones después, y alcanzará finalmente los 5 millones en dicho período de tiempo. Por ello la cifra demográfica de los alemanes no será muy superior a la de los franceses, británicos o italianos en un plazo de 30 años.

A este proceso de disminución numérica hay que añadir el del cambio de estructura de las edades. Hacia finales de los años 90 la media estadística de edad de los alemanes será de unos 50 años. La sexta parte de la población habrá superado los 65 años de edad. Sólo una séptima parte será menor de 15 años. Casi todos los pueblos vecinos (franceses, británicos, polacos, rusos) serán mucho más jóvenes.

Puede decirse, por todo ello, que considerando esta primera perspectiva geopolítica con la debida ponderación, la Alemania unida del futuro resulta ser un país de potencial medio —según los módulos europeos— cuya cifra demográfica se reduce y, además comienza a envejecer.

En otro aspecto de la cuestión, el militar, es indudable que las dos organizaciones castrenses que constituyen hoy día los Ejércitos de la

República Federal de Alemania y de la República Democrática Alemana dan una cifra de soldados comprendida entre los 600.000 y los 700.000 hombres dotados de la más alta tecnología en cuanto al armamento convencional y perfectamente preparados en el aspecto operativo.

Sin embargo, el problema hay que centrarlo aquí en la pertenencia de los dos actuales Estados alemanes a dos Alianzas diferentes y —hasta el momento— totalmente enfrentadas.

La OTAN constituye, de hecho, la extensión extratéctica de los Estados Unidos en Europa. Cualquier variación en el actual «status» alemán incide directamente en el equilibrio estratégico que a lo largo de los últimos 40 años se ha intentado alcanzar entre la OTAN y el PAV.

Considerando el planteamiento estratégico todavía vigente en el pasado año de 1989, podría decirse que los Estados Unidos necesitaban imprescindiblemente de la «Europa marítima» para conseguir la viabilidad de la Alianza Atlántica mientras que a Moscú le resultaba indispensable disponer del glacis de la «Europa oriental» para mantener la seguridad militar de la Unión Soviética.

El desplome del Este abre unas perspectivas nuevas en el citado planteamiento y origina la creación de importantes dilemas de carácter estratégico. Visto desde una perspectiva muy simplista y con un origen en el mundo occidental, todo puede reducirse a la siguiente pregunta: ¿La Alemania unida debe seguir siendo miembro de la OTAN?

La respuesta oficial que la República Federal de Alemania ha dado a dicha pregunta ha sido contundente y positiva.

Sin embargo, no es posible aceptar de plano este punto sin considerar todas las posibilidades que pueden presentarse. Esquemáticamente, y desde una consideración puramente empírica, podrían ser cuatro:

- a) El mantenimiento de la actual situación, con media Alemania adscrita a la OTAN y la otra media al PAV, sólo podría entenderse si los dos Estados actuales se uniesen bajo la forma de Confederación, pero es inconcebible en un Estado federal único como parece que será la fórmula final de unificación.
- b) La salida tanto de la OTAN como del PAV convertiría al futuro Estado en una zona neutral teórica entre ambas Alianzas. Es la solución que proponía en principio Hans Modrow, primer ministro de la República Democrática Alemana, y apoyaba la Unión Soviética. Pero es lo cierto que el Estado más poderoso del centro europeo, con una neutralidad a su albedrío, constituiría por definición un factor de desequilibrio

permanente. Tanto más cuanto que en sus últimas intervenciones políticas en el escenario internacional la República Federal de Alemania ha demostrado ya, palpablemente, que está cansada de ser un enano político cuyo destino deciden los otros países más o menos aliados o adversarios.

- c) La pertenencia de toda la Alemania unida a la OTAN, aceptando que de momento continúen funcionando como hasta ahora las actuales estructuras militares de la OTAN y del PAV, constituiría un desequilibrio absoluto en favor de la primera de estas Alianzas que habría de convertirse en una inestabilidad total en cuanto a la seguridad y la paz en Europa. Es preciso pensar que —ante esta realidad evidente— ambas Alianzas pierdan su carácter marcadamente militar, para incrementar su aspecto político, en un plazo de tiempo más o menos breve. Tanto más cuanto que la revolución triunfante en la Europa oriental y los conflictos internos de la Unión Soviética pueden representar la desintegración real del PAV, a corto plazo, como un amenazador organismo militar.

Es preciso, sin embargo, hacer alguna otra consideración antes de dar por terminado este punto:

No puede descartarse la hipótesis de que la presión soviética sobre las regiones de la Europa Oriental y Central —sea en el orden político, ideológico, económico u otro cualquiera— intente seguir manteniéndose en términos semejantes a los que venía desarrollándose en los últimos años aunque llegue a producirse, en el futuro, la señalada desintegración del PAV como instrumento de dominio e intervención militar.

Abona la posibilidad de esta hipótesis las opiniones de diversos conocedores de la realidad geopolítica soviética. Como botón de muestra, tomaremos las expresadas por dos testigos relevantes: un periodista español especializado en temas internacionales y que residió durante tres años en Moscú como corresponsal de un periódico madrileño, por una parte, y el ya citado anteriormente antiguo canciller de la República Federal de Alemania, Helmut Schmidt, por otra.

El primero de ellos, Félix Bayón, escribe en su libro *La Vieja Rusia de Gorbachov* lo siguiente: «La Unión Soviética» es Rusia y cuya comprensión pasa, sobre todo, por el entendimiento de la historia de Rusia y sus dificultades para abrirse camino hacia el exterior.

Por su parte, Helmut Schmidt, dejó dicho en *Hombres y poder* que: «A mí la política exterior y la estrategia general de la Unión Soviética me parece que siguen siendo una prolongación en línea recta, con las

consiguientes ramificaciones, de la política practicada por la antigua Rusia desde el siglo XVI hasta el siglo XIX pasando por los siglos XVII y el XVIII. Dicho a grandes rasgos, en mi opinión las tres cuartas partes de la estrategia general moscovita son rusas tradicionales y una cuarta parte comunista... Lo mismo da estar bajo Iván IV, Pedro I o Catalina II que bajo Stalin, Kruschev o Breznev; pese a los numerosos reveses, el impulso ruso hacia la expansión no se ha extinguido jamás... Me parece dudoso que esto pueda experimentar un cambio esencial bajo Gorbachov, por mucho que yo lo desee».

La frase de moda, en determinados sectores políticos de Europa, según la cual «el adversario ha desaparecido» es una pura utopía, cuando no es una interesada maniobra de desinformación.

- d) En la hipótesis de que la OTAN y el PAV pierdan sus actuales connotaciones propias de las Alianzas militares, cabe la posibilidad de que la CEE salga potenciada también en el terreno político. La permanencia lógica de la nueva Alemania en este organismo europeo por razones de toda índole entre las que sobresale la de ser el único modo de implantar eficazmente un sistema de libre mercado en la que ha sido hasta ahora la República Democrática Alemana que lleve a los alemanes del Este la fórmula práctica del respeto a la democracia y la posibilidad de alcanzar un bienestar económico, han de promover —evidentemente— un florecimiento político de la CEE.

Desde hace ya varios meses, tanto la CEE como la OTAN buscan afanosamente modelos para adaptar mejor sus respectivas organizaciones a la prevista unificación alemana. Desde esta perspectiva es la que hay que considerar la razón de las promesas realizadas por el actual canciller Helmut Kohl tanto al presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, al que ha asegurado que la integración económica entre las dos Alemanias «no entrañará ningún retraso en la aplicación del calendario comunitario», como al presidente Bush al que ha garantizado la continuidad plena de Alemania en la OTAN, incluida su estructura militar.

Alemania seguiría manteniendo, en este caso, su tradicional papel —históricamente considerado— de contrapeso al poderío ruso y la CE tendrá que dotarse de una autonomía estratégica propia distinta, pero no adversaria, a la sustentada por los Estados Unidos.

Desde el punto de vista de los potenciales enfrentamientos con terceros países, el más importante a tener en cuenta —después de vencer la posible continuidad de la oposición soviética al desarrollo alemán— es el representado

por los temores de Polonia a que se suscite la validez de sus actuales fronteras cuyo origen reside, en un principio, en una decisión unilateral de la Unión Soviética más o menos aceptada posteriormente pero siempre en medio de grandes dosis de oportunismo político.

La preocupación polaca subsiste y es tan imperativa que las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial y la propia Alemania han acordado permitir la intervención del Gobierno de «Polonia en la Conferencia dos más cuatro» cuando en ella se trate el problema de las fronteras.

Finalmente, no puede dejar de considerarse en este breve estudio geopolítico la influencia que puede tener en el futuro de Alemania la fuerza de su tradición histórica y su actual talante político.

El pangermanismo se reveló a partir del año 1871 —fecha del establecimiento de un Estado alemán moderno y unido bajo los auspicios de Bismarck— como un agente lleno de vigor y dinamismo capaz de situar a aquella Alemania en el rango de las naciones más prósperas y potentes de Europa y que, inexorablemente, le llevó a aspirar a la conquista de la hegemonía europea en dos atroces guerras mundiales, separadas tan sólo 20 años una de otra.

En la actualidad, el panorama sociopolítico alemán —después de la tragedia nacional vivida y sufrida por todos sus habitantes a lo largo de los terribles años de la posguerra— se desenvuelve en un clima generalizado de actividad económica, vida acomodada y madurez política, bajo normas democráticas, que rechaza toda aventura de expansión y dominio imperialista.

Sin embargo, no puede dejar de señalarse la aparición de un nuevo partido en el escenario político germano con una creciente influencia aunque su nivel de aceptación sea, todavía, moderado. Se trata del «partido Republicano», de manifiesta ideología nacionalista e incluso neonazi y que podría introducir un factor de tensión e intransigencia —incluso de extremismo— en el próximo proceso de unificación alemana.

Para contrapesar cualquier tipo de prevención europea, Helmut Kohl, declaró solemnemente en Bruselas —ante el Consejo Atlántico— la voluntad alemana de ocupar su lugar en la nueva Europa lejos de «cualquier nostalgia revanchista», insistió particularmente en que «no habrá IV Reich».

Reacciones que se suscitan

Los factores de carácter geopolítico que se han venido exponiendo influyen, evidentemente, en la toma de postura de los diversos países u organismos

internacionales más próximamente afectados por el tema de la reunificación alemana. Su reacción ante este nuevo hecho histórico es distinta, y en algunas ocasiones opuestas, según cada particular punto de vista.

Pasaremos revista, brevemente, a las reacciones de mayor interés.

ESTADOS UNIDOS

Desde un primer momento mostró su apoyo al proyecto de unificación de los Estados alemanes, dando por supuesto que la nueva Alemania continuará perteneciendo a la OTAN.

Su actitud es lógica por cuanto representa el éxito, en el terreno de las realidades económicas, de los países de la Alianza Atlántica frente a los que componen el PAV.

El fracaso de la economía de la República Democrática Alemana supone que su unificación con la República Federal de Alemania no podrá verificarse, en ningún caso, en igualdad de condiciones sino que significará —en el terreno de la práctica política— un predominio completo de los procedimientos que han llevado a la República Federal de Alemania a su actual prosperidad.

El Gobierno de los Estados Unidos, además, se ha manifestado partidario de una fórmula rápida para llevar a efecto la reunificación.

UNIÓN SOVIÉTICA

Mostró durante los últimos años una actitud de oposición a la posible unificación alemana, no habiendo variado su punto de vista hasta una fecha muy reciente del pasado mes de febrero. Aún en este caso, su primera condición fue la de exigir la neutralidad alemana para un futuro inmediato.

El nuevo Estado alemán unificado, según los deseos de la Unión Soviética, debería dejar de formar parte de la OTAN señalando expresamente que «jamás sería aceptado por Moscú» un plan de reunificación que contemplara la presencia de Alemania en la Alianza Atlántica, ni que las tropas de la OTAN estacionadas en la actual República Federal de Alemania se desplazaran hacia el Este, ni que las tropas soviéticas tuvieran que abandonar la actual República Democrática Alemana.

Por aquellas fechas el ministro de Asuntos Exteriores soviético se permitía, incluso, poner en guardia al PCUS de la Unión Soviética contra el posible «revanchismo alemán».

Sin embargo, la evolución de la situación interna de la Unión Soviética, la violencia de sus nacionalismos y el inmenso fracaso de su propia economía

están facilitando una posición soviética menos intransigente en el tema de la reunificación alemana, aunque es de esperar que ponga ciertas dificultades en el desarrollo de la «Conferencia de dos mas cuatro».

POLONIA

Por razones lógicas, es el país más directamente afectado por la incidencia que sobre él pueda tener la reunificación alemana. Ya se ha expuesto con anterioridad, con cierto detalle, el problema que se plantea con la existencia de las actuales fronteras de este país, creadas e impuestas artificialmente por los soviéticos en el año 1945.

Es cierto que en el Acta final de Helsinki se exige el acatamiento por todos sus firmantes de las actuales fronteras europeas surgidas como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, pero no lo es menos que la propia Acta señala la posibilidad de estudiar su variación siempre que se haga por medio de conversaciones entre las partes interesadas, de forma pacífica y utilizando los normales procedimientos diplomáticos.

Por todo ello, la cada vez más cercana unificación de las dos Alemanias —y, con tal motivo, el posible renacimiento del tema fronterizo en la realidad política cotidiana— hace que para la mayoría de los polacos este tema sea considerado como el problema número uno para mantener la seguridad y la paz en Europa.

Polonia viene exigiendo, en forma reiterada, el que se le den toda clase de garantías en cuanto a la permanencia de sus actuales fronteras y ha solicitado —y conseguido— poder estar presente en las sesiones de la «Conferencia dos más cuatro» en las que se vaya a tratar esta cuestión.

A pesar de todo ello, el clima general polaco ante la reunificación alemana es de incertidumbre y busca afanosamente el apoyo de otros países, cuanto más firme mejor, en favor de su tesis de inmovilidad de las actuales fronteras.

FRANCIA

El país que tradicionalmente ha sufrido con mayor dureza, en el último siglo, los efectos de la política expansiva alemana ha sido Francia. Víctima múltiple de diversas invasiones la enemistad entre ambos países se había hecho irreversible hasta que la visión política, a la par, del general De Gaulle y del canciller Adenauer hizo posible una histórica reconciliación que se ha mantenido —con diversas alternativas más o menos importantes— e incluso incrementado a lo largo de las últimas décadas.

Sin embargo, los últimos acontecimientos europeos y la reacción francesa ante ellos puede llevar a una reconsideración parcial de la señalada postura: Francia apoyaba a la República Federal de Alemania en tanto en cuanto se mantenía dividido el conjunto del pueblo alemán. Pero parece haberle entrado un miedo extraño ante la futura Alemania unificada.

En esta línea de pensamiento, la reacción francesa puede enmarcarse esquemáticamente en la realización de dos acciones. Por una parte, los estadistas galos aceptan la unificación alemana dentro de la idea lanzada por el presidente François Mitterrand en su mensaje de fin de año de una «conferencia europea» en la que deberían integrarse tanto los miembros de la CEE y otros Estados occidentales como los países del Este que tengan ya sistemas democráticos de Gobierno. Francia espera así apoyarse en otra iniciativa propuesta anteriormente por Jacques DeJors, por la que convocaba una cumbre extraordinaria de la Comunidad para tratar la cuestión alemana desde una perspectiva global europea. El ministro francés de Asuntos Exteriores, Roland Dumas, ha señalado concretamente, además, que Francia no pone ninguna condición previa a la unificación alemana pero que «tiene aún en Alemania las mismas responsabilidades que los otros vencedores de la Segunda Guerra Mundial y aspira a seguir teniendo una responsabilidad de gran potencia en el diseño de la nueva organización de Europa».

Por otra parte, el Gobierno francés se ha apresurado a expresar públicamente su deseo de que un nuevo acuerdo internacional fije la línea Oder-Neisse como frontera definitiva entre Polonia y la nueva Alemania unificada. Ha dado seguridades absolutas a Polonia de que le apoyará en todos los terrenos posibles para conseguir un «fundamento jurídico» que garantice a éste para la estabilidad de sus actuales fronteras. Es triste pensar, sin embargo, que fueron estas mismas seguridades francesas las que garantizaron el territorio y la independencia de Polonia en el mes de septiembre de 1939, con el conocido resultado de que, en el año 1945, después de 6 años de guerra con Alemania, los aliados vencedores se vieron obligados a aceptar el dominio soviético sobre la nación polaca y el establecimiento de unas fronteras arbitrarias para este país que son las originarias de las actuales tensiones, marcando profundamente al mundo de hoy.

GRAN BRETAÑA

Mantiene una actitud expectante que se corresponde con su conocida reticencia al proceso de unificación europeo. En la prensa británica se dice que Margaret Thatcher confiesa en privado que hará todo lo posible para

impedir la unificación alemana; con carácter público señaló al periódico *Wall Street* de 25 de enero pasado que haría todo lo posible por frenarla. Su punto de vista se apoya en que la unificación alemana puede crear dificultades al camino de reformas emprendido por Gorbachov en la Unión Soviética.

OTAN

Ya en la segunda quincena del mes de diciembre del año 1989, los ministros de Asuntos Exteriores de los países de la OTAN constituidos en el Consejo Atlántico sentaron las bases de «un nuevo atlantismo» para «traducir a la realidad nuestra visión del futuro de una Europa no dividida». La nueva situación que se presenta ante el desarrollo de los acontecimientos aconseja a la Alianza Atlántica el asumir un mayor papel político que le permita mantener una adecuada iniciativa en el nuevo equilibrio continental que se avecina.

El pragmatismo estadounidense que preside esta nueva orientación de la OTAN se basa, fundamentalmente, en la siguiente declaración del secretario de Estado Baker: «Hay que superar la división de Berlín y de Alemania. Pero es preciso que la seguridad americana, política, militar y económica se vincule con la de Europa. Trabajaremos juntos para lograr una nueva Europa y un nuevo atlantismo».

La práctica y acelerada desintegración formal del PAV producida al iniciarse el año 1990, ha puesto de relieve la urgente necesidad de estudiar a fondo las perspectivas que esta Organización de carácter político-militar debe afrontar cara al futuro ante el rompimiento que se está produciendo en el anterior equilibrio estratégico europeo, vigente durante 40 años.

Este rompimiento de equilibrio en el momento actual, como consecuencia del hundimiento de las doctrinas comunistas en la Europa del Este, es atribuido en una parte muy importante a la firmeza que esta Organización ha prestado al mundo Occidental y constituye el mayor éxito de la misma después del que representa el haber hecho posible, hasta ahora, 40 años de paz en Europa.

Con estos planteamientos a la vista, la OTAN parece que apoyará una rápida unificación alemana (postura opuesta a la que sustentada todavía por la Unión Soviética, que prefiere un proceso más lento) y tendrá que encontrar la fórmula que permita absorber en sus estructuras a lo que hoy es todavía la República Democrática Alemana.

Creación de los dos Estados alemanes que coexisten en la actualidad

Tradicionalmente, a un país en la guerra no le quedaba más que dos caminos de futuro:

- Desaparecer como Estado, por anexión del vencedor.
- Aceptar las condiciones del vencedor, conservando su propio Gobierno aunque no fuera más que para permitirle firmar el correspondiente «Tratado de paz».

Sin embargo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial las potencias aliadas vencedoras eligieron una tercera vía para el III Reich alemán.

- El Estado alemán subsistiría, aunque asumiendo los vencedores la soberanía del vencido.

Efectivamente, el día 5 de junio de 1945, los Gobiernos británico, americano, soviético y francés fijaron el destino jurídico futuro de Alemania mediante la titulada «Declaración de Berlín» y, por la cual, las cuatro potencias victoriosas se hacían cargo de la autoridad suprema en dicho país. Aquel mismo día anunciaron la creación de cuatro zonas de ocupación en todo el territorio alemán y la administración cuatripartita de la ciudad de Berlín. Debe señalarse que, en aquel momento, los aliados consideraron territorio alemán al comprendido dentro de las fronteras alemanas vigentes el 31 de diciembre del año 1937.

Incluían dentro de dicho territorio, por tanto, la región del Sarre devuelta a Alemania como consecuencia del referéndum del año 1935, pero no los espacios conquistados por la política expansionista hitleriana. Sin embargo, una quinta parte del territorio nacional así definido quedaba excluida de la gestión cuatripartita señalada: el 21 de abril del año 1945, la Unión Soviética había confiado a la Administración polaca la región alemana situada al este de la línea definida por el río Oder y su afluente el Neisse occidental, con excepción de una parte de la Prusia oriental que sería recogida directamente por la Unión Soviética.

Puede ser del mayor interés seguir —aunque sea a grandes rasgos— el proceso desarrollado por las potencias vencedoras para llegar a esta decisión.

En el seno de la «Comisión consultiva europea» establecida en Londres y formada por representantes de Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, se redactaron las primeras propuestas relativas a la conducta a desarrollar en el momento de la capitulación de Alemania. El «Protocolo de Londres» de 12 de septiembre del año 1944 implantó el concepto inicial de reconocer como fronteras de Alemania las correspondientes al 31 de

diciembre del año 1944 fijaba las estructuras de los órganos encargados del control y la administración de Alemania. En aquel momento se consideró que el «Consejo de control interaliado» estaría formado por los tres comandantes en jefe de las fuerzas ocupantes —no se tomaba en cuenta ninguna representación francesa— que ejercerían conjuntamente el poder supremo «en todas aquellas cuestiones que se relacionaran con Alemania, considerada como una sola unidad».

Sin embargo, en la «Conferencia de Teherán», celebrada entre los días 28 de noviembre y 1 de diciembre del año 1943, tanto Roosevelt como Churchill y Stalin se pronunciaron por el «desmembramiento» de Alemania al finalizar la guerra.

Respecto a Polonia se acordó que sus fronteras serían la denominada «Línea Curzon», al este, y una línea marcada por el río Oder, al oeste, pero sin determinarla todavía con exactitud.

El siguiente paso de este proceso en marcha lo constituye la «Conferencia de Yalta» que se celebró entre los días 4 y 11 de febrero del año 1945. Entre Teherán y Yalta la situación general había evolucionado muy favorablemente para los soviéticos.

Se planteaba el problema de «después» con toda urgencia ¿qué hacer con Alemania?

La Conferencia confirmó los protocolos del año 1944 relativos a las zonas de ocupación y al estatuto de Berlín, pero no consiguió establecer un acuerdo definitivo para fijar la frontera occidental de Polonia, problema que se dejó aplazado para una futura «Conferencia de la paz.»

El 1 de marzo del año 1945, la decisión soviética que situaba los territorios alemanes conquistados por el Ejército Rojo al este de la línea Oder-Neisse occidental bajo la Administración polaca y que anexionaba la parte norte de la Prusia oriental y el territorio de Königsberg a la Unión Soviética establecía un abusivo «hecho consumado» antes, incluso, de que la guerra hubiera terminado. Señalaba, además, en una violación directa de los protocolos de Londres que para la Unión Soviética la unidad de Alemania no se refería al conjunto territorial delimitado por las fronteras del 31 de diciembre del año 1937 sino, concretamente, a la zona situada al oeste de la línea del Oder-Neisse occidental.

El 1 de mayo del año 1945, un acuerdo adicional de los «tres grandes» a los «Protocolos de Londres» creaba en Alemania una zona de ocupación francesa conseguida a costa de las que estaban previstas para ser regidas por las potencias anglosajonas.

La capitulación sin condiciones de las fuerzas alemanas se produjo los días 7 y 8 de mayo del año 1945. Y tal como se ha señalado al iniciar este apartado, el 5 de junio inmediato se produjo la «Declaración de Berlín» que —por lo menos desde un punto de vista teórico— creaba oficialmente el nuevo estatuto jurídico de la Alemania vencida.

Entre el 17 de julio y el 2 de agosto del año 1945 tiene lugar la denominada «Conferencia de Postdam». Nace ya bajo el signo de las divergencias cada vez más intensas entre los vencedores de la Segunda Guerra Mundial.

Durante la misma ya no se hace referencia a las fronteras alemanas; se subraya únicamente que, durante el tiempo que dure la ocupación, se le dará a Alemania un tratamiento de «unidad económica». Cada potencia podría ejercer el derecho a obtener las reparaciones de guerra actuando en consecuencia sobre la zona de ocupación que le había sido asignada.

A pesar de que no estaban definitivamente establecidos los nuevos límites de las naciones afectadas, se decidió expulsar a los alemanes residentes en Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Alrededor de 12 millones de alemanes se vieron afectados drásticamente por el mayor éxodo forzoso de la historia contemporánea, a consecuencia del cual un número superior a los 2 millones de alemanes perdieron la vida o se dieron por desaparecidos.

La hostil oposición francesa a todo intento de crear un embrión de Estado unitario en la Alemania vencida y la creciente divergencia de criterios entre las potencias vencedoras dio pie a que, en un plazo de tiempo muy corto, las zonas de ocupación se convirtiesen —realmente— en una especie de países independientes bajo gobierno extranjero.

A partir del mes de octubre del año 1945, las divergencias entre los aliados vencedores son ya difícilmente superables. Entre el año 1946 y 1949, las tres zonas occidentales se van convirtiendo paulatinamente en un espacio político progresivamente unificado. Esta «fusión» obedece, fundamentalmente, a dos causas diferentes: por un lado, la eficacia económica exige la supresión de las barreras aduaneras establecidas; por otra, la ruptura cada vez más completa entre el Este y el Oeste obliga a considerar a Alemania, más que como un enemigo a vigilar, como un futuro colaborador potencial en el reto que está produciéndose ante la nueva rivalidad entre los países anglosajones y la Unión Soviética.

El bloque de Berlín, impuesto por la Unión Soviética a partir del 24 de junio del año 1948, fue la gota de agua que rebasó el recipiente. A partir de este momento las novedades se suceden con rapidez: el día 4 de abril del año 1949 los aliados occidentales firmaban en Washington el Tratado del

Atlántico Norte y en el mes de junio siguiente la Unión Soviética levantó el bloqueo de Berlín.

Había quedado establecido, sin embargo, un sistema de enfrentamiento de bloques que constituía el núcleo central de la denominada «guerra fría».

Desde el año 1947 se había iniciado un claro proceso de cambio en el estatuto de las dos grandes zonas de influencia que regían, en la práctica, en el territorio alemán. Señalaremos los puntos fundamentales de este cambio.

El día 12 de julio del año 1947 se declaró en París que «la economía alemana debe ser integrada en la economía europea». Como consecuencia de esta declaración, la parte occidental de Alemania pasó a formar parte de la OEEC aunque representada por los tres gobernadores militares de las zonas de ocupación.

En el Este, el día 6 de diciembre del año 1947, se reunió el primer «Congreso del pueblo alemán». El segundo de estos Congresos tuvo lugar en marzo del año 1948 y en él se designó un Comité encargado de preparar una Constitución, de acuerdo con los ocupantes soviéticos. El tercer «Congreso del pueblo» aprobó el proyecto de Constitución con fecha 30 de mayo del año 1949 y confió a Otto Grotewohl la formación de un gobierno que quedó constituido el 7 de octubre del año 1949. Tal es la fecha oficial de creación de la República Democrática Alemana (*Deutsche Demokratische Republik*).

De una forma paralela, en abril del año 1949 se firmaron en Washington una serie de acuerdos por los cuales se decidía la fusión de las tres zonas occidentales, así como la constitución de un Alto Comité aliado tripartito existentes hasta entonces. El día 8 de mayo del año 1949, el Consejo constituyente parlamentario de Bonn adoptó la denominada Ley Fundamental de la futura República Federal de Alemania. El día 16 de agosto del año 1949 tienen lugar las primeras elecciones generales en la zona occidental de Alemania. En septiembre entran en funcionamiento las Instituciones de la República Federal. Su presidente será Theodor Heuss y designa para el cargo de canciller al presidente del partido más votado, el Dr. Adenauer.

El nuevo Estado nacia bajo el signo de una serie de circunstancias difíciles e incluso contradictorias. Parece oportuno poner en relieve, en este momento, dos —por lo menos— de tales circunstancias.

La Ley Fundamental de la República Federal de Alemania entraba en vigor al mismo tiempo que un nuevo estatuto de ocupación. De ambos documentos se destacan los siguientes extremos:

- 1) *Ley Fundamental*. Preámbulo. «Consciente de su responsabilidad ante Dios y ante los hombres, animado por la voluntad de defender su unidad

nacional y política... el pueblo alemán... ha adoptado la presente Ley Fundamental de la República Federal de Alemania. Esta actuación se ha hecho igualmente en nombre de los alemanes a quienes se ha impedido colaborar en esta tarea. El pueblo alemán en su conjunto, disponiendo libremente de sí mismo, queda convocado a completar la unidad y la libertad de Alemania».

- 2) *Estatuto de Ocupación*. Se inicia con la siguiente frase: «En uso del ejercicio de la autoridad suprema que siguen manteniendo los Gobiernos de Francia, Reino Unido y Estados Unidos...».

CAPÍTULO TERCERO
CONSIDERACIONES FINALES